

Sexismo: Un sello de la MS13 y del cristianismo

#SexismoMS13



Tabla de contenidos

1	El dominio del hombre en la Iglesia y en la MS13.....	3
	Un niño ambicioso	4
	Cara de muerte, corazón de Dios	6
	Nuevo lugar, misma jerarquía.....	8
	Roles inamovibles	12
	El perdón de Dios que no alcanza	14
2	La MS13 nunca será una pandilla para las mujeres	16
	Flaca la abortada	20
	Cambiar de banda	24

1

El dominio del hombre en la Iglesia y en la MS13

Por: Carlos García



Es verano y el calor en El Salvador sofoca, José Elvis Herrera Reinoso y su familia se han reunido en la choza de una anciana que padece de diabetes. Hace apenas unos días esta señora salió inexplicablemente recuperada del hospital y están alegres por este “milagro” así que han decidido celebrarle un culto.

En las iglesias proféticas o pentecostales, los cultos no necesitan lujos, ni imágenes, solo instrumentos y la voluntad de reunirse. En lo que podríamos considerar el patio de esta choza, se ha instalado una bocina, una mezcladora, sillas y una mesa con la Biblia.

De pronto comienza la música, las alabanzas y los aplausos. “Bruno”, como lo suelen llamar desde sus tiempos en la [Mara Salvatrucha 13 \(MS13\)](#), una de las más temidas pandillas del mundo, toma el micrófono con pasión y empieza a leer el libro sagrado.

Las arrugas al gesticular corrugan sus tatuajes faciales. Todos alrededor cierran los ojos y gritan consignas. Están extasiados, oran en agradecimiento por el milagro que Dios derramó sobre la señora. Gritan, cantan, reflexionan y celebran la existencia de Dios.

Al final Elvis se le acerca a la señora, le unge las manos y le susurra al oído. Los dones de Dios a través de él la están sanando o al menos eso asegura él.

Tres días después la anciana fallece, eran los designios de Dios. Todo lo que hubiera sucedido, hubieran sido los designios de Dios.

Un niño ambicioso

Desde pequeño Elvis ansió poder. Tenía doce años y vivía en la ciudad de Suchitoto, en el departamento de Cuscatlán, una ciudad a donde habían llegado células de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN)– una guerrilla que surgió en la década de los 70 en El Salvador.

Ese grupo de combatientes era parte del [Frente Farabundo Martí para Liberación Nacional \(FMLN\)](#), la sombrilla insurgente en El Salvador, que participó en la guerra civil contra el gobierno militar durante la época de 1979 a 1992. Sus hermanos se habían enrolado en la guerrilla siendo jóvenes y Elvis ansiaba seguir sus pasos. A Elvis le fascinaba la autoridad de su hermano mayor, conocido como “Coneja”, que estaba a cargo de algunos campamentos de la guerrilla y para Elvis ese poder era atractivo.

“Tomé la decisión de aquel respeto que quería obtener en la guerrilla, obtenerlo en lo que es la pandilla, eso me dio la pauta de que me metiera”.

“Yo quería meterme a la guerrilla para tener un respeto, un liderazgo”, asegura años después de que sus intentos fueran parcialmente frustrados.

De hecho, sus hermanos le impidieron que fuera combatiente y tuvo que conformarse con ser “oreja”, un escucha que proporcionaba información a los guerrilleros de lo que sucedía con los soldados en la ciudad o llevarles comida a los campamentos insurgentes.

La guerra terminó en 1992, pero sus ganas de ser líder no. Con el tiempo se sumó a una cuadrilla de rapaces pandilleros llamada La Suchi, como el nombre de su ciudad, donde fue adquiriendo gradualmente liderazgo.

La lógica consistía en atacar a otros pandilleros en otras colonias y mantener la fidelidad hasta el aguante. Aparecieron los llamados “fierros”: los cuchillos, machetes y armas de fuego. El respeto se lo ganó a base de golpes, moretones y entrega. Pero estas pandillas locales no representaban una preocupación para el gobierno nacional, al menos hasta que la Mara Salvatrucha hizo su entrada.

La primera vez que Elvis vio a miembros de la MS13 fue para inicios de los años noventa en las discotecas de San Salvador. Ahí estaban viejos fundadores como “Cachi”, “Little Man” y “Ozzy”, que parecían controlar esa área conocida como la Zona Rosa. Ellos vendían droga y su presencia generaba atracción.

Esta horda de pandilleros comenzó a aparecer por todo El Salvador **a partir de 1992, después de ser expatriados de Estados Unidos**. Los recién llegados actuaban con seguridad y se expresaban con autoridad, lo que les ayudó a ganarse el respeto de los demás. Estos pandilleros made in USA se volvieron bastante atractivos no solo para los hombres, que querían ser como ellos, sino para las mujeres. Tenían mucho éxito con ellas, pues la seguridad y la confianza jugaban de su lado. Según Elvis el “alucín” o aspiración de varias jóvenes era ser pareja de uno de estos deportados.

Con sus pantalones Dickies, tenis Nike Cortez y actitud irreverente maravillaron a Elvis con su estilo. A él, lo que más le llamaba la atención era ese respeto que emanaban con intensidad.

Fue así que apenas entrando a la adolescencia se brincó [inició] a la MS13. En esos días el aspirante no tenía que pasar por las pruebas de la vida y muerte que los futuros iniciados tendrían que hacer bajo el liderazgo de Elvis. Elvis tuvo que soportar golpes de sus futuros compañeros mientras el líder contaba lentamente trece segundos.

“Tomé la decisión de aquel respeto que quería obtener en la guerrilla, obtenerlo en lo que es la pandilla, eso me dio la pauta de que me metiera”, explica.

Elvis considera que el respeto y liderazgo son clave para destacar en cualquier ámbito en la vida, y a su parecer se obtienen con compromiso y entrega. Por eso, durante su tiempo en la pandilla, demostró su fidelidad por medio de extorsiones, asesinatos y realizó cualquier acción requerida de su parte.

Su entrega fue tanta que se tatuó la cara con las iniciales de la pandilla. Su fervor se acompañó de violencia, sufrimiento, encierro. Acató las reglas de la pandilla y su cultura, ese conjunto de conocimientos pandilleriles que exige, entre otras cosas, controlar a las mujeres como signo de dominancia y poder. La conducta sexista se volvió parte de su diario vivir.

Y hubo muchas mujeres, algo “obvio” para Elvis. Aquellos fueron tiempos de desaforados “deseos sexuales” que los satisfacía de sobra. Nadie en la pandilla se hacía responsable de una mujer, todo era impulso sexual, recuerda. Las mujeres eran un objeto de deseo nada más.

Su trato con las homegirls – mujeres en la pandilla – siempre fue diferenciado y casi no permitía su participación. Para él, ellas representaban “muchos problemas” y las veía como un riesgo. Eran el sexo débil por lo que se podían pesetear fácilmente, es decir podrían convertirse en delatoras.

Y con estas creencias se ganó el respeto y el liderazgo a pulso, al grado de controlar varias clicas y ser reconocido en todo El Salvador. Cuando se consolidó como líder o ranflero de su clica siguió obteniendo más poder hasta convertirse en corredor de programa, es decir, en cabecilla, ya no solo de su clica, sino de un cúmulo de clicas que él mismo levantó y respaldó.

Alcanzó en la pandilla lo que tanto anhelaba.

Cara de muerte, corazón de Dios

El aspecto de Elvis cuesta digerirlo. Tiene el rostro tatuado, y un rostro así en El Salvador se asocia con muerte, dolor o agonía. Sin embargo, cuando habla de Dios su rostro muta, una sonrisa enorme se le dibuja dejando ver sus dientes y una mirada afable

Ya tiene más de 15 años que prefirió a Cristo sobre la Bestia, como también se conoce a la pandilla MS13, los mismos que lleva siendo parte del Ministerio Evangelístico de las Tinieblas a su Luz Admirable. Se trata de una congregación de expandilleros de diferentes iglesias que, como él, salen a predicar a las calles para apartar a la gente del pecado y de las pandillas. Lo hacen en grupo, con Biblia en mano y a través de altavoces que instalan en cualquier punto que se les ocurre. Se apasionan y gritan con voz grave advertencias y citas bíblicas. Algunas personas suelen pasar de largo, otros los evitan y unos más los alientan. En la calle los conocen como los “aleluyas”.

Aunque inició únicamente como miembro, ahora Elvis es líder de su propia iglesia, una que empezó a levantar a un costado de su casa hace nueve años. La erigió a través de donaciones y la llamó Cristo te llama al Ministerio. Cuando dice que la levantó con sus propias manos no habla en sentido figurado. Las paredes, las puertas, el suelo, la decoración y todo la ha moldeado con sus dedos en un espacio de casi 80 metros cuadrados. La decoración es modesta, no hay crucifijos ni imágenes, solo un escaño y un paisaje pintado a mano sobre el muro principal. Elvis sueña con hacerla crecer mientras habla desde su interior. Su vida es ahora la obra de Dios.



Elvis sonríe minutos antes de celebrar un culto / Carlos García

Pero para llegar hasta ese momento tuvo que recorrer un largo camino. Después de estar más de una década sumergido en la pandilla un vacío existencial lo invadió. Para 2004 Elvis sintió que había vivido tanta zozobra con la pandilla que ya no le encontraba sentido a la vida. Ser pandillero y tener autoridad le quedaban corto.

Elvis tenía claro no quería morir en la pandilla, pero un torrente de dudas lo acechaban: “¿Cómo dejar a la Mara si yo los he hecho?”, se preguntó, “¿cómo dejar a mis homeboys si todo lo que tienen, lo tienen por mí? ¿Cómo dejar las mujeres que hay en mi vida? ¿Cómo dejar las drogas? ¿Cómo dejar los vicios? ¿Cómo dejar el alcohol? ¿Cómo dejar las rentas? ¿De dónde me voy a vestir? ¿De dónde me voy a calzar? ¿De dónde va comer mi mujer? ¿De dónde van a comer mis hijos? ¿Qué van a pensar mis homeboys de mí si abandono la Mara?”.

La vulnerabilidad que se permitía sentir en esos momentos de duda no la demostraba en público. Cuando uno entra a la pandilla, uno cambia, “se vuelve más macho”, dice. La debilidad no tiene espacio y mostrarse abiertamente sensible o emocional, le resta virilidad a la persona y, por ende, a la Mara Salvatrucha.

Sentir ternura, lástima y tristeza es para el sexo femenino, por eso llaman a sus enemigos chavalas, niñas, mujeres. Y por eso todas las veces que lloró Elvis pensando en dejar la pandilla lo hizo en la soledad de su cuarto.

“Para mi era una vergüenza que un líder de la pandilla llorara enfrente de los homeboys activos. Cuando muchas veces yo lloré, lloré bajo el techo de mi casa, lloré escondidamente en el silencio de la noche, queriendo transformar mi vida”, dice años después.

Elvis quería una respuesta para todas sus preguntas y quería saber qué vendría después si se retiraba de la pandilla. Pero no encontraba ninguna respuesta que lo consolara o lo llenara completamente, y solo podía recordar todos los malos tragos que había pasado en la pandilla, desde golpizas de sus compañeros hasta las propinadas por los policías. No sabía hacer otra cosa que ser pandillero, y eso lo aterró.

Eso cambió una tarde de ese 2004, cuando estaba en su casa, mirando por la ventana desconsolado y empezó a orar, o como él lo recuerda, a hablar con Cristo.

“Te reconozco como mi salvador personal”, le dijo. Y estalló en llanto, algo que jamás se hubiera atrevido a hacer enfrente de sus *homies*. Temblando se tiró sobre la cama y una especie de paz lo invadió. Jesucristo había entrado en él, así lo recuerda.

“Dios físicamente trató conmigo”, asegura. Al día siguiente, empezó a asistir a La Iglesia Profética 120 en Nejapa, en San Salvador, donde se “convirtió en un siervo de Cristo”. “Ahí lo envió el Señor”, asegura.

Elvis se aferró a la iglesia pentecostal creyendo que su pasado delincucional quedaría redimido con solo aceptar el bautismo del Espíritu Santo. La subordinación y la entrega total que exige esta doctrina es muy parecida a las exigencias de la pandilla. En ambos lados, la obediencia y los códigos de conducta son esenciales.

Y esa fue la religión a la que se acogió Elvis.

Los primeros pasos para Elvis fueron complicados, pues dejar todo lo que uno posee, aunque sea muy poco, no es fácil. Abandonar de golpe el gusto por las mujeres, el dinero fácil, el alcohol y otros vicios “costó mucho”, pero lo que más padeció fue perder el liderazgo.

“Eso era lo que nunca quería perder”, recuerda Elvis.

Nuevo lugar, misma jerarquía

Tras su bautizo se entregó de lleno a la oración y al ayuno. La disciplina en prisión fue esencial para lograrlo, pues después de haberse hecho cristiano fue encarcelado en 2004 en la prisión de Quezaltepeque, en el municipio de la Libertad, por unos delitos pendientes. Ahí, en intramuros, le dieron el “pastoreado”, el cuidado y liderazgo de presos fieles, que supo ejercer por nueve meses.

“Tanto como cuando anduve en la pandilla, tanto como cuando he estado del Señor. Siempre me ha gustado tener un liderazgo y trabajar como debe ser, ¿me entiendes?”.

Y lo que aprendió entre rejas lo aplicó una vez puesto en libertad. Se ganó el respeto de los suyos, pero ahora desde la fe. Su forma de predicar, expresarse, atender a los hermanos y su entrega fueron lo que lo llevaron a destacar. Llegó a ayunar hasta 30 días, de seis de la mañana a seis de la tarde y orar de cinco a seis horas diarias.

“Tanto como cuando anduve en la pandilla, tanto como cuando he estado del Señor. Siempre me ha gustado tener un liderazgo y trabajar como debe ser, ¿me entiendes?”, dice. “Y ya en el Señor las cosas son diferentes. Aunque, igualmente, llevo como un liderazgo haciendo misiones dentro de un ministerio”.

En la iglesia Elvis descubrió que podría ser *ranflero* [líder] de un grupo, nuevamente.

Los expandilleros pueden llegar a ser pastores –líderes de los fieles y dirigir el culto– aunque no tengan una formación académica ni teológica. Solo basta que su conversión y testimonio hayan sido lo suficientemente radicales para acceder a ese cargo. Eso favorece a antiguos líderes que dejaron atrás su gran historial delictivo para dar un excelente testimonio de conversión y poder dirigir un ministerio para Dios. Ese imán con que se dirigieron en la MS13 ahora les sirve para dirigir almas desde un púlpito.

Elvis solo ha leído la Biblia y ningún otro libro y es consciente de que no ha conseguido formalmente el título de pastor, sino que “es algo que yo no me lo he agarrado, es algo que pastores que tienen su carnet de pastor, que han estudiado teología y pastores laicos me han dado esa palabra a mí. No es por yo haiga querido, sino porque Dios puso en el corazón de ellos”, asegura.

Ser cristiano es actualmente la única vía oficial que la Mara Salvatrucha avala para que un homie lleve una vida alejada de la pandilla. Entregarse a “las cosas de Dios” es una decisión personal donde el pandillero se arrepiente de su condición y se aparta de las tareas del grupo.

Las iglesias pentecostales en El Salvador florecieron casi a tiempo que las pandillas: en la postguerra. Aparecieron en los mismos arrabales con una popularidad rampante y la idea de que cualquier persona que crea en Dios puede salvarse; ha sido la clave para que los pandilleros encuentren una alternativa de vida fuera de la pandilla.

No se debe tener dudas de la decisión porque “no se puede jugar con Dios ni con la pandilla”, como dicen varios.

Lo cierto es que, aunque la MS13 acepte que sus soldados se dediquen a las cosas de Dios, un miembro cristiano no dejará de ser pandillero. El hermano vive en la zona de la pandilla, suele relacionarse con sus miembros, pero, sobre todo, no delata al grupo. Y esa condición también la tiene ante el adversario. Un pandillero convertido, sigue siendo enemigo de los miembros del Barrio 18, principal rival de la MS13.



Elvis lee apasionadamente la Biblia mientras suena música cristiana / Carlos García

Y para los tiempos actuales, los del gobierno del presidente Nayib Bukele, cualquier hermano que haya sido pandillero y este tatuado, es un delincuente. El gobierno salvadoreño recientemente declaró una ‘[guerra contra las pandillas](#)’ mediante la [aprobación](#) de un régimen de excepción, por medio del cual el gobierno tiene la facultad de capturar a cualquier ciudadano y cometer múltiples abusos. Para el gobierno, los hommies que intentan reintegrarse a la sociedad a través de la fe cristiana como Elvis, jamás podrán desprenderse de sus delitos.

Como líder de su iglesia, Elvis convoca todos los días a culto, pero el miércoles lo deja para descansar y algunos viernes para ayunar hasta 12 horas. Acuden cerca de 15 miembros asiduos sin ninguna obligación excepto la de ser fiel al Señor y orar, afirma.

En sus ceremonias claman por aquellos que no siguen los designios de Dios, como los impíos, las abortistas y los homosexuales. En la iglesia de Elvis la homosexualidad se entiende como una especie de posesión diabólica a la que califica de “gran transgresión” y pecado imperdonable. Muy parecido a las ideas de los pandilleros, quienes tampoco aceptan la homosexualidad en el grupo y esa ofensa se paga con muerte.

En la pandilla no había espacio para ellos, tener esta orientación sexual era “una falta de respeto al barrio” y algo inconcebible para Elvis. “¿Cómo va creer que un homosexual va a ser de la pandilla, que va andar las letras y que otro lo ande levando (penetrando)”, dice enérgicamente. Homosexual visto era homosexual muerto.

“¿Pero en qué texto bíblico habla la Biblia de que a un homosexual el Señor lo perdona?”, se pregunta. “En ninguno”, se responde él mismo.

Y esta misma postura la comparten otros pandilleros. “El diablo al meterle un espíritu de homosexual, usted que es lo que hace: abominación. Usted está siendo abominable ante Dios porque usted se está echando varón con varón. Y eso es una gran abominación para Dios”, aseguró Douglas Dagoberto Coreto Garay, otro expandillero, también integrante del Ministerio Evangelístico de las Tinieblas a su Luz Admirable.

Para los homeboys convertidos como Douglas no hay nada que pueda salvarlos porque no hay un pasaje bíblico que aborde el tema. La mayoría de los hermanos puede encontrar un versículo que sirva para redimir su pasado suicida, incluso homicidios y violaciones, pero no para un homosexual. Se preguntan en voz alta, “¿Qué homosexualidad ha sido rescatado por Dios?”. Y no logran responderse.

–Si la Iglesia Cristiana es conversión y de repente hay un homosexual que está arrepentido, ¿ustedes lo aceptan?, se le pregunta a Douglas.

–“Pues claro. Es algo que solamente Dios lo puede hacer. Lo único que como iglesia, una persona así puede estar como miembro de la iglesia y no como pastor”.

–¿Es decir una persona homosexual puede ser miembro?

–“Como miembro de la iglesia”.

–¿Pero convertido o no convertido?

–“Convertido. Y de buen testimonio, que se vea de que sí definitivamente ha dejado su pasado”.

–¿Y aunque haya dejado su pasado, no puede ascender a pastor?

–“No puede”.

–¿Pero un pandillero, ¿sí?

–“Un pandillero sí, pero un gay, no”.

–¿Y por qué es más fuerte ser gay que un pandillero?

–“Es un pecado el cual Señor dice la Biblia que no lo perdona”.

–¿En serio?

–“Ajá, ajá. Ya un pecado fuerte. La Biblia lo dice que no lo perdona...”

Roles inamovibles

Elvis vive una casa de láminas con suelo de tierra. Ahí se hacina él, su esposa, su hija, un sobrino, un expandillero y un vecino abandonado por sus padres que no sabe leer ni escribir. Pese a las carencias, Elvis no escatima en compartir su pan con el prójimo.

Hay días que se dedica a vender ropa traficada de Estados Unidos en la parte trasera de su choza y otros en los que sale a profesar a colonias con presencia de la Mara Salvatrucha. Visita a sus antiguos compañeros porque quiere alejarlos de Satanás. Está convencido que tiene un don para tratarlos porque los comprende, se identifica.

Los años y logros que forjó en la MS13 aún le permiten gozar de respeto entre los miembros activos, por eso les confiere abiertamente que si Dios cambió su vida podría cambiar la de ellos. Se cree “un instrumento” de Cristo y está convencido de que la mejor manera de arrebatarse un miembro a la pandilla es a través de otro antiguo miembro de la pandilla.

Uno de los primeros rituales que exige la conversión cristiana para escalar en los escalafones de la religión es el matrimonio. Si el hombre está casado podrá ascender a un cargo de mayor responsabilidad como ser pastor. Y la selección de la pareja pareciese estar en manos de los hombres quienes buscan a quien lo “atienda bien”.

Ellas en cambio deben mentalizarse a estar al servicio de ellos. Elvis considera que las mujeres deben servir incondicionalmente a sus maridos y ellos proveerlas de lo necesario.



Elvis y su esposa vistiendo como dictan las normas pentecostales / Carlos García

la sociedad. Cita, por ejemplo, Mateo 5:31-32 para justificar que las hermanas solo podrán divorciarse si el hombre les es infiel, de lo contrario deberán estar con sus maridos porque ese es el designio de Dios.

Elvis también considera que las mujeres son una tentación para los hombres, quienes son incapaces de controlar sus impulsos carnales. La diferencia es que ahora no habla de que se pueden “pesetear” [volverse delatoras] sino del

A él le parece obvio que la mujer dependa del hombre porque “la iglesia así lo dice”.

“Las mujeres casadas tienen que estar pendientes de las cosas de su señor (Dios), pero también de su marido. O sea ya no es libre, está atada a causa de su matrimonio y tiene que sujetarse a su marido”, dice Elvis.

—¿Y qué es estar atado a las cosas de su marido?

—“Eso es el compromiso matrimonial. Consiste en que tiene que lavarle la ropa, tiene que atenderlo con la comida. Es ama de casa por lo que tiene que tener su casa arreglada y ordenada. Esos son los compromisos como matrimonio de una mujer hacia su marido, hacia su esposo. Mas la soltera no tiene preocupación de nada”.

Elvis utiliza la Biblia para darle a las mujeres su lugar en

mito de Adán y Eva, para justificar que las mujeres son víctimas fáciles de la tentación y al mismo tiempo agentes capaces de corromper a los hombres.

También cree que ellas no son capaces de cuidarse a sí mismas y para eso están ellos. Así que adornar el cuerpo con joyas, maquillaje o escotes es despertar los deseos incontenibles de los hombres.

“Las hermanas pueden robarle la bendición a cualquier hermano”, dice Elvis. “Su blusa tiene que estar normal, no blusa escotada, mostrando todos los pechos, o sea, no. Si digamos una mujer viene con una blusa escotada hasta por aquí, [señalando el pecho] enseñando toda la redondura de sus pechos, toda la separación de sus pechos, muy cristiano puede ser usted, pero los ojos están para ver”.

Elvis y su esposa vistiendo como dictan las normas pentecostales / Carlos García

Elvis se ha sentado a la mesa a comer pizza y no se moverá hasta pasarse el último bocado. Mientras tanto, su esposa está atenta de lo que él necesite. Él la manda por platos, servilletas y soda. En los quehaceres de la cocina Elvis es un espectador.

Al terminar la comida, sale de su casa y se sienta sobre el andén en la calle. Mientras está ahí, ve pasar a su vecina, la saluda y la invita al culto. La mujer le contesta que quiere ir, pero que antes deberá pedirle permiso a su marido.

A Elvis no le sorprende esta respuesta y le dice que es mejor que le pregunte para que no se meta en problemas. La mujer se despide y se aleja, mientras tanto él le dice: “Ella no puede tomar una decisión por ella misma. Si el marido le dice que no puede ir, no va, porque tiene que estar sujeta a él”, concluye.

El perdón de Dios que no alcanza

Eran cerca de las ocho de la noche del 31 de marzo, Elvis había terminado de dirigir el culto y se sentó a cenar con su familia. Mientras tanto, en las calles de El Salvador un pelotón de policías y militares patrullaban incansablemente en busca de pandilleros y hombres tatuados. Era el cuarto día desde que se decretó el régimen de excepción, como respuesta a la [ola de homicidios](#) que sacudieron el país durante ese mes.

El ambiente en los cinturones de pobreza era tenso y el municipio San Juan Opico donde se encontraba Elvis no era la excepción. Mientras terminaba su cena, un policía entró a su casa y se lo llevó a la fuerza. Lo montaron en la

patrulla y lo llevaron a la comisaría local donde lo desnudaron del torso, lo fotografiaron y al poco tiempo exhibieron sus fotos en las redes sociales.



Elvis capturado bajo el régimen de excepción / Foto: PNC

Elvis lleva más de dos meses preso, pasando hambre y lidiando con su diabetes. No tiene un abogado que pueda defenderlo. Pese a las circunstancias, su esposa mantiene fe de plomo “primeramente el Señor que Dios hará algo”, sostiene, y asegura que “Dios lo va a liberar porque ya no andaba en lo malo”.

Mientras tanto, el régimen sigue su marcha y los penales, están al borde del colapso. Se han capturado a más **37.000 personas**, entre ellos hermanos expandilleros como Elvis, quienes habían dejado a la pandilla para dedicarse a las cosas de Dios, pero eso parece no haber sido suficiente.

2

La MS13 nunca será una pandilla para las mujeres

Por: Carlos García



La llamaremos Flaca porque quería el anonimato. Se considera una mujer dura capaz de aguantar todo: explotación laboral, marginación, violencia intrafamiliar, hambre, desamor y hasta los secos azotes de la Mara Salvatrucha en El Salvador.

Cuando recibió los trece segundos de golpes ininterrumpidos para brincarse, o entrar, a la MS13 no estaba ni cerca de ser mayor de edad... y aguantó. Quiso que la atizaran, jamás se hubiera permitido ingresar por el llamado “trecito” o sex-in, iniciación exclusiva para las mujeres que consiste en ser penetradas por una sucesión de homies que participan uno tras otro como vagones de tren.

Más bien Flaca demostró tener ese carácter fuerte, vigoroso e inquebrantable que el imaginario pandilleril exige. No quiso dar “regalos de amor”, como ella los llama, para ser aceptada, eso hubiera significado empezar con el pie

izquierdo. Así que se dedicó a mimetizarse: caminar, vestirse y hablar como uno más del barrio, al punto de no tener un aspecto demasiado masculino. Verse “machorra”, con características asociadas a un hombre, no es del agrado de los *homeboys*, lo que resulta una batalla compleja de lidiar.

Las *homegirls* “deben cumplir el mismo rol que el varón” dice Frog, un viejo pandillero, “pero que no se vea varonil”.

Encontrar ese punto cuesta.

Es difícil saber cuántas mujeres hay en la MS13. Según varios diagnósticos académicos pueden representar **hasta el 10 por ciento** de la pandilla.



Las manos tatuadas de una mujer en la Mara Salvatrucha. Fuente: Policía Nacional Civil de El Salvador

A los trece años Flaca decidió iniciarse por dos razones: la primera es la misma que dicen la mayoría de los hombres cuando se les pregunta por qué entraron a la **pandilla y ésta es el llamado “el vacil”**. El vacil es esa diversión de compañeros que se fomenta cuando fuman marihuana juntos, escuchan música juntos, y, por supuesto, pelean juntos.

La segunda y más personal fue por venganza. Flaca estaba cansada de ver a su padrastro golpear a su madre y por ende ser ella la encargada de sus dos hermanos. Ese repudio combinado con asco la orilló a buscar un espacio en el cual pudiera vindicarse no necesariamente contra su principal enemigo sino contra el mundo. Y lo encontró en la MS13 que para entonces aceptaba sin complicaciones a las mujeres.

Al terminar su iniciación Flaca recibió su taka o apodo, que tampoco revelaremos. Le inculcaron las reglas básicas del barrio: representar la pandilla en todas partes, controlar la zona y acabar con las *chavalas* (*niñas*) término despectivo que usan para referirse a sus enemigos.

La regla de oro después del brinco es clara: ver, oír y callar. Lo que sucede en la pandilla es de la pandilla y Flaca ha visto y oído mucho. Hasta hoy tiene el arrojo de confesar una parte de su pasado, pero está pávida.

Tampoco podía negar la pertenencia a la M13, abusar sexualmente o delatar porque podría ser castigada con fuertes azotes de 13, 26 o 39 segundos o hasta la muerte

Todos los líderes, o *ranfleros*, eran hombres, así que al ingresar a su nueva familia oyó la trillada retórica que promete a las *homegirls* ser tratadas igual que los hombres. Y ser respetadas y defendidas si alguien se sobrepasa. Discurso que también aclara que, si hay que jalar el gatillo, hay que jalarlo a la par “como cualquier homeboy”. Y Flaca estaba más que preparada para hacerlo.

Pero lo cierto es que no, las pandilleras jamás son tratadas por igual. Desde sus primeros pasos en la pandilla la sobreprotección que de inmediato le brindaron sus compañeros fue un acto fetichista, un cuidado escrupuloso que se obedecía meramente por su virginidad. Esa construcción social adoptada en la pandilla, en el que se le da más valor a una mujer si no ha tenido relaciones sexuales. Muchos hombres ansiaban en la pandilla ese estado y algunos querían arrebatárselo. Querían controlar su cuerpo y su deseo.

“Me cuidaban tanto que no dejaron que tuviera novio ni nada. Así eran, no permitían que saliera con nadie pues yo era virgen de todas y me crecí con clecha [aprendizaje pandilleril] de ellos que yo tenía que darme mi lugar, sino me enseñarían el respeto a la mala”, arroja Flaca años después mientras sorbe su café.

Uno de esos que tanto la protegía es actualmente uno de los líderes más importantes de la MS13 y quien además tenía la obsesión de olerle el pelo. El día que éste se enteró que Flaca había perdido su virginidad dejó de hablarle.

En la pandilla las jerarquías se ganan a base de violencia y respeto. Sin embargo, ganarse el respeto dentro de la MS13 es doblemente complicado para las mujeres. Ellas además de tener que demostrar sangre fría deben imponerse ante los atosigamientos constantes de sus colegas, quienes son los primeros en acosarlas y paradójicamente exigirles que se den a respetar.

A la vez los *homeboys* se enojan si sus compañeras no ponen un alto a sus tocamientos. Ellos consideran que entonces eso “les gusta” y no conforme con violentarlas, las culpan.

Así es la vida ahí adentro y pese a ello, las *homegirls* aman la pandilla.

Con el tiempo Flaca desarrolló una violencia imparable. Aprendió a defenderse para no dejarse. Matar fue uno de los rasgos más severos y la manera más fácil de mostrar su compromiso con la organización. En particular cogió un odio contra los violadores. Que un hombre abuse sexualmente a una mujer le hace perder los estribos, los mismos que perdió la vez que encontró a un señor abusando a una niña.

“Ese día se me despertó, se me activó el sensor”, recuerda con rencor, “lo subí a una onda como un pedestal. Ahí lo encasqueté y lo amarré. Y le dije a los bichos: ‘Tráiganme el palo de la escoba’. ‘¡No!’, me decían. ‘No’. ‘¡Cállense!’, les decía. ‘Sienta lo que sintió la niña’, le dije al hombre.

Lo puso en cuclillas y apartó a la niña.

“Le metí el palo de la escoba en el trasero y le pegué una descuachipada que respetó. Su mismo pito se le metí en la trompa”, dice algo orgullosa.

¿Lo mataste?, se le pregunta.

“Sí”.

Flaca fue dándose cuenta que las exigencias al interior de la pandilla eran cada vez más complicadas para ellas, al grado de prohibirles una vida sentimental fuera del grupo. Los *homies* limitaron a sus compañeras a tener única y exclusivamente relaciones afectivas con miembros de la Mara Salvatrucha y les prohibieron querer a alguien más.

Ellos consideran que, si las *homegirls* se relacionan con civiles, o paisas como los suelen llamar, pueden desviar su atención de la pandilla y enamorarlas al grado de desistir y traicionar. Quien osó tener una pareja paisa por “debajo del agua” al ser descubierta recibió una *golpiza* como correctivo.

Ese amor exclusivo por los *homeboys* ha sido interiorizado por las mujeres sin ser conscientes de ello. A Flaca le “cuesta mucho” estar con alguien que no sea *pandillero* y acepta tener una mayor predisposición por estar con *homeboys*.

Lo mismo les pasa a muchas otras *pandilleras*. Les es casi natural enamorarse de un *pandillero*, les sucede sin pensarlo. “Tenemos que quedarnos en el barrio como mujeres que somos”, dice una a manera de justificación. Y a pesar de esa predisposición por ellos, ninguna se atreve a denunciar el control, el abuso y la violencia que ellos ejercen sobre sus cuerpos. Para ellas se volvió un estado natural.

La intromisión en la vida privada de las homegirls llega al grado de restringirles su vida sexual. Les es casi imposible gozar de una sexualidad libre sin estigmatizaciones o condenas. Las demeritan por tener sexo con varios hombres o por no estar comprometidas.

“No les gustan las mujeres fáciles” dice Flaca, “a mí me prohibían que fuera prostituta. Me decían que me iban a rajar de mi parte (vagina) como un pescado, si hacía algo con alguien”.

A la vez las señalan de ser “tóxicas”, “putas” o “locas”.

Esos duros señalamientos no la detuvieron ni un poco, tanto así que el día que Flaca se embarazó ni lo esperaba. De pronto se encontró con el dilema de que sería madre y eso no lo quería.

Ella quería sobre todo a la Mara Salvatrucha, esa pandilla que la excluía.

Flaca la abortada

Abortar fue en lo primero que pensó Flaca cuando se enteró de su embarazo. Tanto ella como los homeboys creyeron que su vida pandilleril se había truncado, que pasaría el resto de sus días encerrada en casa haciendo los quehaceres domésticos, cuidando al niño. Eso significaba privarla de la calle y era lo último que quería.

En una visita médica le pidió al doctor que le extrajera al niño. No quería hijos, sus batallas estaban en la calle, no en la casa. Su vida eran las dos letras: la M y la S.

“Los hijos son un estorbo”, se repetía una y otra vez.

En El Salvador no se puede abortar legalmente y conseguir un aborto clandestino es difícil. Interrumpir un embarazo es un crimen tipificado como “homicidio agravado” que se paga hasta con 30 años de cárcel de acuerdo [con el Código Penal](#).

El gobierno salvadoreño es de los pocos en el mundo que ha encarcelado mujeres por tener abortos de manera natural, por interrumpir un embarazo cuando la mujer está en riesgo o por una violación. Tal es el caso de Evelyn Hernández que en 2016 parió un feto muerto resultado de una vejación sistemática por parte de un pandillero y fue sentenciada [a tres décadas de prisión](#).

Ese machismo se ve reflejado dentro de la MS13 como un espejo de la sociedad. Y existen diferencias entre los pandilleros salvadoreños y aquellos que habían

sido brincados (iniciados) en los Estados Unidos. Los deportados habían sido “más dulces con nosotras”, explica Flaca, mientras los nativos eran “más indios”, asegura ella.

Ante la negativa del médico de practicarle un aborto, Flaca llegó a pedirle a un homie que la golpeará hasta matarle al crío. “Dame riata para sacarme al hijo”, llegó a exigirle, pero nadie se atrevió a matarle el feto a golpes. Quedaba claro que ni la pandilla aplica abortos.

Nada evitó que naciera su primogénito. El 18 de octubre, el día que lo parió se resistía a conocerlo.

“Llévatelo”, le espetaba a la enfermera. “No lo quiero ver”.

Pero tan pronto sus ojos se clavaron en el rostro de su bebé la ternura la colisionó.

“Me hice blanda ahí”, susurra años después.

La dureza de una pandillera se había trastocado.

En ese momento la MS13 atravesaba un momento difícil. El gobierno salvadoreño estaba implementando políticas represivas contra las pandillas que se reflejaban en sus nombres: [Mano Dura y Súper Mano Dura](#). Homeboys y homegirls fueron encarcelados como nunca antes, algunas veces por tener un simple tatuaje o estar reunidos en una esquina.

Flaca resistió los embates de las políticas represivas al tiempo que criaba a su hijo. No dejó ninguna de sus responsabilidades de lado, ni su hijo, ni la pandilla, sorteando con éxito la prisión.

Sin embargo, con los años las cosas se complicaron para las homegirls. Cuando la Mara Salvatrucha se replicó incontrolablemente por El Salvador, el liderazgo quedó en manos de los locales. Flaca dice que la pandilla se volvió aún más sexista y comenzó a cerrarles espacios, empezando con negarles su participación en los meetings o reuniones. Luego les prohibieron la entrada a ciertas clicas. Alrededor de 2005, según la versión de varios pandilleros con los que hablamos, la MS13 les cerró completamente las puertas a las mujeres.

Flaca permaneció como una sobreviviente. Para que Flaca saliera faltaría al menos una década.

Para el 2006 Flaca tuvo su segundo hijo. Como en el primer caso, el padre era de la MS13 eso le afectó la manera de ver a sus hijos, según contó.

Este segundo nació el 13 de diciembre. El 13 es el número que adoptó la MS cuando se ligó formalmente a los Sureños, un conglomerado de pandillas de California del sur que responden a un [grupo criminal carcelario en los EE.UU.](#)

que se llama **Mexican Mafia**. Y Flaca dice sentir un cariño especial por el nacido ese día.

Por el contrario, el primero nació el 18 de octubre a pesar de los esfuerzos que hizo para que naciera un día antes. Ese es el número del enemigo más grande de la MS13, la 18th Street. Así que para ella ese amor no viene tan fácil, por lo que le celebra el cumpleaños cualquier día que no sea el dieciocho.

Flaca cuenta que al interior de la pandilla experimentó lo más próximo al cariño de pareja, pero no por mucho tiempo. Con uno de los padres llegó varias veces a los golpes excesivos que terminaron en sangre y desvanecimientos. La violencia intrafamiliar siempre estuvo ahí, pero nada la ha alejado de sus hijos. Con ellos firme, siempre firme.



Las reclusas observan a otras reclusas mientras asisten a una misa. Foto: AP

El abuso sexual está prohibido dentro de la Mara Salvatrucha, pero pocos lo cumplen y Flaca ha sido víctima de este abuso en tres ocasiones. Una de esas sucedió cuando un homie abuso de ella sexualmente delante de otros hombres. Flaca trato de defenderse a golpes, pero a los pocos segundos estaba inconsciente y amarrada a un poste. Ella dice que algunos miembros autorizaron que la ejecutaran pero que en ese momento el homie paró.

“Antes de eso, nos vamos a divertir con ella”, dijo y comenzó a violarla frente a los demás.

“Todos vieron que me violó”, recuerda.

“Son cosas que nadie quiere hablar y que a nadie le importan”, suspira.

En 2008 fue encarcelada. En prisión se percató de que la dinámica entre homegirls era diametralmente distinta a la relación con homeboys. Para empezar, las cárceles para mujeres no eran exclusivas para pandilleras. Compartían espacio con presas comunes con las que tenían buena relación. Y en intramuros las mareras se hacían cargo de todos los hijos de sus compañeras. Los menores de cinco años que vivían con sus madres por disposición legal eran cuidados por ellas.

“Todas son las tías, sí, aunque no sean del barrio”, arroja.

Al interior también se dedicó a tatuar a sus compañeras, jamás había explotado ese talento soterrado hasta que en las celdas floreció.

Se percató que algunas compañeras hacían una especie de prostitución virtual enviando videos a compañeros de Estados Unidos mostrándose desnudas y masturbándose para recibir dinero. Fue testigo también de prácticas lésbicas de compañeras en las celdas a las cuales ella llegó a acusar con la pandilla. Flaca es dura con ellas, ha reventado a batazos a aquella que ha osado acosarla o insinuarle algo.

“No me gustan, me da cólera”, afirma.

Ella cree que la mayoría de las homegirls son lesbianas.

En 2015 esta pandillera dejó el penal y en ese penal quedó mucha de su energía pandilleril. Su amor por la pandilla estaba consumiéndose con celeridad.

Allá afuera, en las calles, la situación ya no fue la misma. Flaca había cambiado, algo en ella ya no se identificaba con la homegirl aguerrida y entregada a la pandilla. En sus adentros aquel motor de la violencia se había oxidado. Lo de ser pandillera ya no le gustó y huyó.

Cambiar de banda

Con tantas heridas y dolores Flaca siempre renegó de Dios, hasta que un día lo interpeló en sus adentros, en sus oraciones retó a Jesús para que apareciera un homeboy que se encontraba desaparecido. Lo condicionó a Jesús Cristo y le reprochó: “*si realmente existes, devuélvemelo*”. Para su sorpresa el homie apareció.

Sin embargo, no se entregó a Dios, o por lo menos “no le entregué mi corazón”, dice.

Aún así ese fue su primer avistamiento de Dios, mismo que le abrió las posibilidades de venerarlo y poco a poco fue acercándose a la religión. Pero ser aceptada en la comunidad cristiana costó. Durante sus primeros días en el templo la gente huía de ella.

“Cuando yo fui a una iglesia solo de visita, me senté en una banca, se quitaron todos de la banca”, dice.

Por eso terminó congregándose en una iglesia de pandilleros convertidos “porque no en todas las iglesias nos ven bien”.

La idea que le habían vendido sus homies de que estarían ahí para siempre, no se cumplió.

“Me quedé sola por servirle a ellos”, concluye con desgano.

Fue hace tres años, y después de salir de la cárcel y sin permiso de nadie, que se alejó de la pandilla para encontrar cobijo en Dios. La llamaron desde el penal para saber si era cierto el rumor que corría sobre su decisión. Le preguntaron *si era sister, si realmente había dejado a la pandilla por las cosas de Dios*, como dicen ellos.

“Sí”, les dijo.

Pero seguían preguntando.

“Unos me dieron ánimo y me desearon lo mejor y dijeron que era mejor a que me volteara y otros me dijeron que era cobarde”, explica muchos años después en el 2021, cuando hablamos con ella.

Estaba firme y desde entonces decidió *cholerear*, o servir a Dios.

Como en la MS13, las iglesias evangélicas de expandilleros son en su mayoría integradas y dirigidas por hombres. Y desde el primer momento Flaca entendió que no importa si se movía de un bando a otro, su condición no iba cambiar.

“Lee la biblia y quédate callada”, es como Flaca describe la vida de una pandillera cristiana.

En su congregación, por ejemplo, es la única mujer. Cuenta con un pastor como líder espiritual, algo parecido al ranflero que lideraba su clica, sólo que ahora la encamina por los pasos del bien. Acude al culto lunes, miércoles y viernes; si por alguna razón no asiste le reprochan, le dan una especie de falta y le dicen que no tiene compromiso.



Las reclusas, una de ellas sosteniendo a su bebé, asisten a una misa. Foto: AP

Ya no fuma ni toma. Y dice que no tiene sexo. Explica que no quiere marcar, o fallarle a Dios. Le gusta resumir que la vida de un marero convertido “es como si fueras prácticamente un homeboy, pero sin derecho a nada”. Pues un pandillero convertido renuncia a los placeres, a los ingresos ilícitos, pero sigue estando bajo el control de la pandilla. Te miran y examinan buscando que no des un paso en falso para darles razón de que te ejecuten.

“Lee la biblia y quédate callada”, es como Flaca describe la vida de una pandillera cristiana.

Sin embargo, la iglesia le ha dado la oportunidad de profesionalizarse un poco, de asistir a reuniones de liderazgo, seminarios y estudios de teología para tener más competencias. Pues al día de hoy se parte todos los días el lomo en trabajos explotados para sacar a sus hijos adelante.



Asistentes al culto. Fuente: Facebook

Como madre soltera solo tiene su esfuerzo como moneda de cambio. Pero no es fácil que la empleen, y no solo porque fue pandillera o porque es mujer, sino porque la mayor parte de su vida se la dedicó a la pandilla sin prepararse académicamente. Quiere que sus hijos estudien y por eso no le importa tomar trabajos extenuantes de repartidora, cargadora o empleada domestica para llevar el sustento.

Esa disciplina desde la fe también exige obediencia y constancia, por ello debe hacer caso de cómo vestir según la tradición bíblica. Debe llevar falda larga, no exhibir demasiada piel, pero tampoco ocultarla con maquillaje; mostrarse al natural sin joyas o adornos. El control de su cuerpo pasó de una institución a la otra.

Así la sociedad, más que su pastor, estará satisfecha con su cambio espiritual, pues la gente exige que la transformación de un pandillero sea tangible. Por eso Flaca desde que se sumó a las “cosas de Dios” se expresa con mayor formalidad al hablar y al dirigirse a las personas. Hizo suyas ciertas posturas morales. Hoy, por ejemplo, defiende el derecho a la vida y rechaza el aborto.

Aún así se considera una mujer más espiritual que religiosa, pues a pesar de que forma parte de una iglesia evangélica hay cosas que no le gustan y no entiende. No entiende, por ejemplo, por qué hay que salir a dar la palabra de Dios a gritos y con megáfonos.

Tampoco comprende por qué los cristianos suprimen las muestras abiertas de afecto y cariño. Califica a la iglesia cristiana de dura y conservadora en esos temas. Y no le gusta. Se auto considera una “revolucionaria” tanto en la religión como en la pandilla.

No se viste a cabalidad como lo marca los cánones pues no ve nada de “malo” en llevar las cejas y las pestañas pintadas. Su espiritualidad va más allá de las tradiciones.

Cuando comete un atropello o se acelera consulta la Biblia y encuentra consuelo. El cristianismo se ha convertido en un paliativo para su ira.

En su vida diaria hay solo dos rutas: trabajo-casa o iglesia-casa. No más. Ya no se mete con nadie y no quiere saber nada de la pandilla. Todo lo que llega a sus oídos es porque se lo contaron, porque es imposible no enterarse cuando se vive en un barrio dominado por la Mara Salvatrucha. Pero ya no se involucra en nada. Ya no quiere.

Está atrapada entre dos mundos que desde lejos se miran dispares, pero que se asemejan en sus adentros. Ambos grupos a los que ha pertenecido siempre le exigieron adquirir conductas por su condición de mujer. Hoy tiene miedo de morir, pero sobre todo que le pase algo a sus hijos, que llegue la pandilla, los ejecute y se los entregue a Cristo.

Ha llegado a la dolorosa conclusión de que su vida ha sido una mala inversión. Está arrepentida de casi todo su pasado, de lo que fue y de lo que hizo; de la transformación que sufrió por un puñado de homies que le vendieron la idea que estarían ahí para siempre. Pero no estuvieron y no están. Hoy está sola amarrada únicamente a su fe.



InSight Crime es un centro de pensamiento y un medio de comunicación sin ánimo de lucro que combina el periodismo investigativo con rigor académico, basando sus análisis en la investigación en campo y testimonios de todos los actores, legales e ilegales. InSight Crime busca profundizar y enriquecer el debate sobre el crimen organizado en América Latina y el Caribe mediante la publicación periódica de informes, análisis e investigaciones sobre este flagelo y sobre los esfuerzos de los Estados para combatirlo.

Para más información, visite es.insightcrime.org

12 AÑOS
ANALIZANDO EL
CRIMEN ORGANIZADO
EN LAS AMÉRICAS

insightcrime.org

